LA CONVERGENCIA ESTRATÉGICA ASIÁTICA

¿Una triple entente moderna frente al unilateralismo comercial de Estados Unidos?

Por Damián Carca

Japón, Corea del Sur y China avanzan en su cooperación regional mientras la política arancelaria de Washington debilita su influencia en Asia oriental y propicia una cooperación pragmática entre actores históricamente rivales. El presente análisis evalúa si esta dinámica representa el inicio de una nueva arquitectura regional o una respuesta táctica coyuntural, y advierte sobre los riesgos que enfrenta Washington al erosionar con medidas económicas el consenso estratégico necesario para sostener su primacía en el Indo-Pacífico.

Introducción: el regreso del equilibrio de poder en Asia Oriental

La reciente reactivación del mecanismo trilateral entre Japón, Corea del Sur y China ha captado la atención de la política internacional. En un contexto regional marcado por rivalidades históricas, litigios territoriales y heridas abiertas del siglo XX, la voluntad de cooperación expresa un cambio cualitativo. Este acercamiento coincide con un nuevo ciclo de tensiones provocadas por la política comercial de Estados Unidos, cuyas medidas proteccionistas están generando una paradoja: el país que durante décadas promovió la integración del Indo-Pacífico hoy podría estar impulsando una convergencia regional en su contra.

La hipótesis que plantea este artículo es que el unilateralismo comercial de Washington no solo está deteriorando sus vínculos bilaterales con sus principales aliados en Asia, sino que está generando un espacio de cooperación pragmática entre potencias que, hasta hace poco, parecían destinadas a mantenerse divididas. ¿Podría esta nueva entente ser el germen de una arquitectura regional alternativa? ¿Está perdiendo Estados Unidos el control estratégico de la región clave del siglo XXI?

Brzezinski y el imperativo geoestratégico del control de Eurasia

En *El gran tablero mundial* (1997), Zbigniew Brzezinski, al igual que Nicholas Spykman (1943), desarrolló un imperativo geopolítico contundente: quien controle Eurasia controlará el destino del mundo. En esa lógica, Asia Oriental es una de las zonas clave para mantener el equilibrio global. China, como potencia regional en ascenso; Japón, como socio global de los Estados Unidos; y Corea del Sur, como pivote estratégico entre ambos mundos, componen una tríada indispensable para cualquier arquitectura de estabilidad.

En 2003, Brzezinski[1] advirtió que, sin una estrategia coherente que incluya el consenso con potencias clave de la región, Estados Unidos podría quedar desplazado del tablero euroasiático. La emergencia de una esfera de influencia china, con la complicidad o la neutralidad de Tokio y Seúl, significaría el fin de la primacía estadounidense en la región más dinámica del planeta.

Durante las últimas décadas, Estados Unidos ha sido el garante del orden liberal en Asia Oriental, promoviendo el libre comercio, asegurando el equilibrio militar y financiando las infraestructuras de seguridad y desarrollo. Sin embargo, en los últimos años, esta arquitectura ha comenzado a resquebrajarse. La administración Trump impuso tarifas a productos chinos, japoneses y surcoreanos bajo el argumento de proteger la industria nacional (Vozpópuli,2025)[2]. Además, las restricciones tecnológicas como semiconductores y materiales críticos han deteriorado la confianza incluso entre los aliados tradicionales.

Japón y Corea del Sur, aunque siguen siendo socios fundamentales, han manifestado públicamente su desacuerdo con estas medidas y es esta erosión de la confianza la que ha generado una apertura para el acercamiento con China.

Ministro de Economía, Comercio e Industria de Japón, Yoji Muto (izquierda); Ministro de Comercio, Industria y Energía de Corea del Sur, Anh Duk-geun (centro) y Ministro de Comercio de China Wang Wentao durante una reunión trilateral en Seúl el 30 de marzo de 2025. Fuente: AFP-JIJI

Palabras Clave: Asia Oriental - Brzezinski - geoestrategia

1 Brzezinski, Z. (2003). La elección: Dominación o liderazgo global. Paidós

2 Vozpópuli. (2025, 27 de marzo). Trump desata el caos: los grandes fabricantes asiáticos se desploman en bolsa tras los aranceles. https://www.vozpopuli.com/internacional/trump-desata-caos-grandes-fabricantes-asiaticos-desploman-bolsa-aranceles.html

Hacia una cooperación pragmática entre China, Japón y Corea del Sur

El resultado ha sido una serie de gestos concretos: en mayo de 2025, los ministros de Relaciones Exteriores de los tres países se reunieron en Seúl para relanzar la cooperación trilateral[3] en la que definieron ciertas áreas principales entre las cuales se encuentran el comercio, salud, tecnología verde y las cadenas de suministro. A esto se le suma otro dato significativo: China y el Parlamento Europeo acordaron levantar por completo las restricciones a los intercambios[4], lo que podría potenciar también los vínculos indirectos de Japón y Corea con el bloque europeo a través de Beijing.

Esta nueva diplomacia del pragmatismo no implica una alianza política formal, pero sí la aparición de un frente común ante lo que perciben como un proteccionismo desestabilizador por parte de Estados Unidos. En aquel momento, las potencias europeas —Reino Unido, Francia y Rusia— superaron décadas de desconfianza y conflictos coloniales para formar una alianza informal frente a la creciente amenaza del Imperio Alemán. Esta entente no surgió de una afinidad ideológica ni de valores compartidos, sino de un interés estratégico común ante un poder que desequilibraba el statu quo europeo. Esta convergencia, al igual que la Triple Entente, no nace de la confianza, sino del cálculo.

Sin embargo, hay que ser cautos. Las diferencias históricas entre China, Japón y Corea del Sur siguen siendo profundas. Los litigios por las islas Senkaku/Diaoyu, la memoria del colonialismo japonés y la competencia por el liderazgo tecnológico limitan las posibilidades de una alianza estructural. No obstante, la cooperación táctica también es una forma de disuasión. Las potencias asiáticas han comprendido que, si no cooperan entre ellas, quedarán a merced de decisiones tomadas en el Salón Oval.

El impacto sobre el Indo-Pacífico y la estrategia estadounidense

El concepto de un Indo-Pacífico libre y abierto, impulsado por Estados Unidos, India, Australia y Japón, tenía como objetivo frenar la creciente influencia de China en la región (Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón, 2020)[5]. Sin embargo, si uno de sus pilares fundamentales, Japón, comienza a buscar equilibrios con Beijing, la viabilidad del Quad como instrumento regional se ve amenazada. Además, iniciativas como AUKUS, aunque importantes desde el punto de vista de la seguridad, podrían resultar insuficientes si no se abordan también las necesidades económicas. Los países asiáticos no solo exigen garantías de seguridad, sino también estabilidad económica y acceso a mercados.

Por lo tanto, el desafío para Washington no radica únicamente en contener a China a través de alianzas militares, sino también en evitar que las dinámicas económicas regionales desestabilicen aún más el equilibrio de poder en el Indo-Pacífico (Swaine, M. D., Deng, W., & Rey Lescure, A. 2016)[6]. En este contexto, los países de la región requieren no solo seguridad, sino un marco económico inclusivo que les permita prosperar sin verse forzados a escoger entre dos grandes potencias. Los países asiáticos, no están interesados en reeditar la lógica de la Guerra Fría, sino en asegurar su desarrollo sin

3 Global Times. (2025a, 5 de mayo). China, Japón, Corea del Sur y los países de la ASEAN piden una mayor unidad. https://www.globaltimes.cn/page/202505/1333327.shtml

4 Global Times. (2025b, 6 de mayo). La parte china y el Parlamento Europeo acuerdan levantar por completo las restricciones a los intercambios, impulsando las relaciones bilaterales. https://www.globaltimes.cn/page/202505/1333331.shtml

5 Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón. (2020). Un Indo-Pacífico libre y abierto. https://www.mofa.go.jp/policy/other/bluebook/2020/html/es/tokushu04.html

6 Swaine, M. D., Deng, W., & Rey Lescure, A. (2016). Creating a stable Asia: An agenda for a U.S.-China balance of power. Carnegie Endowment for International Peace. https://www.jstor.org/stable/resrep26900

quedar atrapados en una dicotomía entre Washington y Beijing (Shambaugh, 2018)[7]

El futuro del Quad y de iniciativas como AUKUS dependerá de la capacidad de Estados Unidos para ofrecer soluciones que integren tanto la dimensión económica como la estratégica, adaptándose a las necesidades cambiantes de sus aliados en una región donde la geopolítica y la economía están estrechamente interrelacionadas.

Conclusión: el tablero se inclina

El dominio estratégico de Eurasia requiere no solo poderío, sino una arquitectura de alianzas basada en la confianza, la previsibilidad y el beneficio mutuo. La política comercial unilateral de Estados Unidos ha erosionado esas bases en Asia Oriental, provocando una respuesta inesperada: el acercamiento entre China, Japón y Corea del Sur. Si este acercamiento no constituye aún una alianza formal, sí representa una coordinación táctica frente a un actor externo percibido como impredecible. Esta cooperación, por ahora pragmática, refleja una tendencia hacia una mayor autonomía regional, donde las potencias asiáticas buscan maximizar su margen de maniobra y evitar una subordinación rígida a una lógica de bloques.

El Indo-Pacífico, lejos de consolidarse como un frente homogéneo liderado por Washington, muestra signos de fragmentación estratégica. Estados Unidos enfrenta el desafío de renovar su visión y ofrecer una estrategia integral que combine seguridad y desarrollo. De lo contrario, corre el riesgo de quedar al margen de una reconfiguración regional que, paradójicamente, sus propias decisiones han acelerado. Brzezinski (2012)[8] enseñó que la hegemonía se ejerce no solo con poder, sino con visión. En Asia, esa visión parece haberse opacado. Si Estados Unidos desea seguir siendo una potencia del Pacífico, debe comprender que las decisiones arancelarias tienen consecuencias estratégicas. Empujar a Japón, Corea del Sur y China hacia una cooperación pragmática podría ser el error de cálculo que termine debilitando la posición de Washington en la región. La historia enseña que las alianzas imprevistas suelen surgir cuando una potencia dominante deja de escuchar.

¿Está Estados Unidos a tiempo de rectificar su estrategia comercial para no poner en riesgo su lugar en el tablero asiático? ¿Estamos ante un momento de transición hacia una nueva regionalización asiática o simplemente ante una táctica coyuntural frente al proteccionismo estadounidense? El reloj estratégico del siglo XXI ya está corriendo.

7 Shambaugh (2018). US China Rivalry in Southeast Asia. Power Shift or competitive coexistance? International security, 42(4), pp. 85–127, doi:10.1162/ISEC_a_00314

8 Brzezinski, Z. (2012). Strategic vision: America and the crisis of global power. Basic Books